

regidos por un código verdaderamente draconiano. Razón hay para preguntar, si no son verdaderamente insensatos los que rehusando someterse á la legislación demasiado suave, bajo la cual vive la mayor parte de los pueblos, con la alegría en el alma y con la más plena voluntad, adoptar leyes de una asociación según las que, la muerte es la única penalidad.

Vaya un ejemplo, y sin embargo se trata en él de una banda relativamente anodina compuesta de empleados de grandes almacenes que se proponían, abusando de su situación, robar las mercancías que les estaban confiadas y venderlas á menor precio. "Entre los empleados actualmente en Mazas se encuentra un joven de 18 años, perteneciente á una familia muy honorable, el que, desde el momento que se reunió con sus cómplices en el depósito, atestiguaba con abundantes lágrimas su profundo arrepentimiento. El desdichado refirió á Mr. Goron que después de su primer extravío le había sido preciso continuar robando, amenazado como lo fué por uno de los principales receptadores, de denunciarlo si pretendía volver á la senda de la honradez. Y después, tú sabes, agregó el miserable como argumento final, que el Código de nuestra sociedad es "inflexible: la desertión es la muerte." Tenlo presente." (1887)

Las asociaciones ilícitas son uno de los fenómenos más importantes del triste mundo del crimen; primero, porque se ve que se realiza en el mal, el gran poder que da la asociación: segundo, porque la reunión de esas almas perversas engendra un "verdadero fermento malhechor," que, haciendo pulular de nuevo las antiguas tendencias salvajes, que existen en el hombre, reforzándolas por una especie de disciplina y por la variedad del crimen de que ya hemos hablado, hace cometer atrocidades que repugnaría la mayor parte de los individuos tomados aisladamente.

El objeto de las asociaciones de malhechores es casi siempre apropiarse del bien ajeno: se reúnen en gran número para ofrecer mayor resistencia á la acción de las leyes; así se ha visto que se han formado sociedades de personas que procuraban el aborto, de envenenadores, observándose á menudo que otras tendían á objeto menos presumible, desde la pederastía que daba al vicio las apariencias de la más delicada virtud, hasta el homicidio realizado sin ningún deseo de lucro, por el solo placer de ver correr la sangre como en la banda de los asesinos de Liorna, en fin, hasta el canibalismo y á la violación inspirada por el fanatismo religioso como entre los sectarios rusos." (1)

(1) Lombroso. L'uomo criminale.

Esas bandas no tienen una existencia efímera [1] duran largo tiempo y cuando se dispersan por la muerte ó el cadalso, los supervivientes no tienen más remedio que elegir una nueva asociación preparando sus golpes largo tiempo antes de realizarlos.

“La banda del padre Mathieu se componía de doce jóvenes rateros de 15 á 20 años. Esos individuos declararon con un cinismo increíble á Mr. Goron, que tenían un gran negocio para el porvenir. “Cuando salgamos de la “Nouvelle” (La Cárcel) daremos un gran golpe. Necesitamos la fortuna ó la plaza de la Roquette.”

Por desgracia cuando no consiguen el primer objeto que se proponen, tampoco hacen conocimiento con la plaza de la Roquette, sino que se les envía á acabar sus días á la más bella colonia de Francia, la única quizá de la que se podría sacar gran partido sin la presencia de los forzados.

Una vez que han entrado en una asociación no pueden salir. Hemos citado antes un ejemplo de la pena que espera al desertor; pero lo más general es, que no haya necesidad de recurrir á ese extremo. Se atan ellos mismos por urgencias de dinero sin cesar renacientes. De diez ladrones nueve han sido seducidos por otros de mayor edad que les ofre-

[1] Moureau. Le monde des prisons. p. 24.

cían frutas ó pan si eran pobres; mujeres si tenían alguna fortuna, y luego les hacían contraer deudas para unirlas indisolublemente al crimen. (1)

Lombroso da noticias de los crimenes de algunas de esas bandas: “En 1843 había en Cerdeña 864 bandidos. De 1831 á 1840 se cometieron en la isla: 2468 asesinatos; 527 robos á mano armada, 296 incendios, 476 raptos.

El 18 de Noviembre de 1871, comparecían ante la Corte de Justicia de Potenza [Italia] 41 bandidos, acusados de 100 homicidios, mutilaciones, violaciones, extorsiones, violencias, incendios etc., etc. La Cámara se reunía donde se encontraba cierto número de presos ó de antiguos detenidos, formándose pequeños grupos independientes los unos de los otros pero no obstante sometidos á una gerarquía que subordinaba por ejemplo los centros de las prisiones de Nápoles á los de Castel Capuano.”

Vamos á enumerar alguna de las bandas, que han dado más que hablar

En París en estos últimos años: Banda de la Cournenve [1889]; Catusse (1890); de Ninilly [1891] de las Ternas, de Carome, Crampon (1802).

No debe causar sorpresa encontrar tan-

(1) Lombroso. L'uomo criminale.

tas reincidencias: lo que admira es, no encontrarlas en mayor número. (1) Hoy la proporción se eleva á un 52 p 100 y esas cifras no son particulares de Francia. En Italia donde Beurnet ha hecho las mismas investigaciones llega á resultados absolutamente iguales.

Uno de los factores de la reincidencia aunque de los menores, es evidentemente la desconfianza bien comprensible que se tiene de los individuos que salen de las prisiones ó que vuelven de la nueva Caledonia.

Algunos malhechores por ocasiou, buscan trabajo honesto luego que recobran la libertad pero si presentan su libreta se despiden graciosamente, y si procuran ocultar su identidad, pronto se sabe quienes son, y se deshechan brutalmente. Entonces les quedan dos alternativas: ó morir de hambre ó continuar viviendo á expensas de otros. Por lo regular es lo que hacen siempre, afiliándose á algunas de las sociedades de cuya existencia tuvieron

(2) M. J. Vernes director de la estadística en el ministerio de Justicia da el número y la proporción de las reincidencias en los 30 años transcurridos de 1850 1880.

1851 á 1855	33 p 100
1856 á 1860	36
1861 á 1865	38
1866 á 1870	41
1871 á 1875	47
1876 á 1880	49

noticia en la prisión, sirviéndose de los cómplices que les son conocidos, y sobre todo, del curso de los crímenes que recibieron de los veteranos y de los hábiles. Continúan robando pero conociendo mejor su oficio es más difícil su captura

En una de sus expediciones cuando su objeto es simplemente robar, encuentran por casualidad al propietario y como es un testigo peligroso, es urgente hacerlo desaparecer, ó bien premeditando un asesinato sabiendo que encontrarán un anciano indefenso. La sangre no les espanta para llegar hasta el dinero, será preciso pasar sobre un cadaver, pero, ¿qué importa? así lo hicieron Campi y Gamahut, ¿en qué estado salen de la prisión? ¿qué ideas han adquirido por el contacto continuo de gentes más pervertidas que ellos? ¿qué efecto ha tenido también sobre ellos la influencia de los grandes criminales con los cuales vivían bajo los propios cerrojos? ¿cuál será su suerte en el porvenir? Espine ha estudiado perfectamente ese estado mental particular que denomina de un modo muy pintoresco, "idiotismo moral." De cuanto hemos expuesto fácil es deducir que un criminal arrojado á la prisión no puede menos que perder los buenos sentimientos que persistían en él, odiar más á la sociedad y quedar irr -

mediablemente perdido bajo todos aspectos.

Nos limitamos á justificar hechos innegables según muchos autores y no procuraremos señalar el remedio contentándonos con referirnos á los sabios que se ocupan de esta cuestión y con especialidad al "Combate contra el crimen" de Joly que con tanta frecuencia hemos tenido ocasión de citar. Presentaremos no obstante como nuestras, las opiniones de algunas personas de competencia particular.

El médico no cuida en una misma sala personas atacadas de diferentes enfermedades contagiosas, y en una cárcel, en un presidio están reunidos asesinos, ladrones, impúdicos, falsarios, reincidentes en el crimen y simplemente descarriados que en un instante de cólera ó por una inclinación desgraciada, se han visto impelidos á cometer un atentado. Pero una vez en el presidio todo ha concluido para el desgraciado que aún conserva algunos buenos sentimientos: el infierno comienza para él; el aire viciado que respira lo impregna poco á poco, le es preciso convertirse en ladrón, falsario, impúdico y hasta en asesino si los camaradas lo ordenan ó si no, cuidado. La guerra se le declara, y el recalcitrante si no cae uno ú otro día de una puñalada, no

no tarda en sucumbir lentamente víctima de malos tratamientos. (1)

El Dr. E. Lauret (2) solicita la división de la prisión en diferentes departamentos, donde los condenados, después de un exámen serio, estén clasificados según la naturaleza de los delitos que hayan cometido, insistiendo con buenos fundamentos en esta selección. Emilio Gautier concluye también de la misma manera bajo una forma humorística pero no por eso menos exacta.

"El mejor medio de hacer eficaz la prisión es el de reunir el mayor número de presos: quizá no es aquí ni inútil, ni inoportuno agregar á manera de conclusión, que he tenido el placer de encontrarme sobre ese terreno con un hombre que á lo menos, tanto como yo sin duda, conoce el mundo de las prisiones, aunque solo lo haya visto con los gemelos invertidos. Quiero hablar del honorable Jefe de la Seguridad de París, M. Goron, que emplea cierta coquetería para disminuir el horror y la vergüenza de la prisión á sus clientes, que dejan entrever á su ojo perspicaz de inquisidor, el más debil destello de honradez ó una sombra de arrepentimiento."

¿Y es un capítulo consagrado á las prisiones?

(1) Legrand. La Nouvelle-Calodonie. Rev. scient.; 1892. 2^o psem., 466.

(2) Les Habitués des prisons de Paris, p. 605.

nes el lugar de desflorar el peligro del internado bajo el punto de vista del contagio? Los universitarios ante cuyos ojos ponemos por casualidad estas líneas, nos maldecirán sin duda, y no obstante, no podríamos hablar de este asunto en el capítulo del contagio por la familia, porque no es lo mismo la manera de transmisión. En un caso los padres son los que pervierten a los hijos, y en los colegios [existen, sin duda, pero en muy corto número, los maestros que corrompen a sus alumnos] el contagio tiene lugar como en los presos, de camarada a camarada, todos hemos conocido individuos "vrebis galeuses," bien vistos de los profesores por sus maneras hipócritas, que en poco tiempo desmoralizan una división entera, ya por la indisciplina, ya por sus malas costumbres, ya por hábitos funestos que derraman. No quiero decir por esto que todos los jóvenes estén irremediablemente perdidos [1] pero son más aptos que otros arrastrados por el exceso del placer ilícito para liberarse del yugo de la familia, para aspirar a una libertad prematura, para caminar de un modo irregular en el trabajo y relacionarse en caso de necesidad de dinero, con los chala-

(1) V. Las ideas paradoxales emitidas por Laségne sobre el onanismo y la rareza de su existencia. "Etudes médicales, t. 2. p.352.

nes y receptadores que les inculcaran los primeros rudimentos del robo.

El robo como se sabe, y lo hemos demostrado con muchos ejemplos, es la primera etapa que conduce al asesinato.